

OTRAS BATALLAS: ESCENARIOS ONÍRICOS EN LA DISOLUCIÓN DEL SISTEMA TETRÁRQUICO*

Other Battles: Dream Scenarios in the Dissolution of the Tetrarchic System

Manuel RODRÍGUEZ GERVÁS
Universidad de Salamanca

Fecha de recepción: 15-09-2009

Fecha de aceptación definitiva: 28-09-2009

BIBLID [0213-2052(2009)27;103-113]

RESUMEN: Los años que van desde finales de la Tetrarquía a la consolidación de Constantino son uno de los períodos más turbulentos de la historia del siglo IV. Mientras se combatía en los campos de batalla, otros combates tenían lugar en espacios imaginarios, concretamente en el mundo de los sueños. Los sueños, visiones y pesadillas de Constantino, Licinio, Majencio y Maximino son otra forma de representar los enfrentamientos entre los contendientes. Los sueños se convierten en elemento propagandístico de primer orden, pero también son otra forma de expresar las desigualdades cotidianas, sean éstas políticas o sociales.

Palabras clave: siglo IV, historia política, ideología, sueños.

ABSTRACT: The years between the end of the Tetrarchy and the consolidation of Constantine comprise one of the most turbulent periods in the history of the 4th Century. While combat was taking place on the battlefields, other struggles were occurring in imaginary spaces, specifically in the world of dreams. The dreams, visions and nightmares of Constantine, Licinius, Majencio and Maximinius are another form of representing the confrontations among the contenders. Dreams became a first order element of propaganda, but they were also another way of expressing everyday inequalities, be they political or social.

Key words: Fourth Century, Political History, Ideology, Dreams.

* Este trabajo se ha realizado dentro del Proyecto de Investigación HUM2006-09503, siendo financiado por la DGICYT. Una parte de los argumentos aquí vertidos fueron expuestos en el XII Encuentro-Coloquio ARYS, «Criaturas de la Noche», realizado en Jarandilla de la Vera, Diciembre, 2008.

La denominada «segunda tetrarquía», tras la abdicación de Diocleciano y Maximiano en el 305, duró poco; mientras tanto se produce paulatinamente el deterioro del sistema tal como fue diseñado por Diocleciano. Desde el 306 se observa que la arquitectura política tetrárquica únicamente servía como marco justificativo para los aspirantes al Imperio. La división territorial del poder que ideó Diocleciano, institucionalizada a través de la separación de augustos y césares para Oriente y Occidente, se mantuvo precariamente, sin embargo fue desvirtuado el fundamento de la Tetrarquía, que no era otro que la supremacía de un tetrarca sobre el resto. Jerarquía sancionada mediante la religión, ya que el augusto Diocleciano, como augusto más antiguo, es *Jovio*, el intermediario del dios Júpiter del que proviene toda soberanía; mientras que el hercúleo Maximiano se convertía en un auxiliar del emperador jupiterino y al servicio del *cosmocrator*¹. Acontecimientos inesperados como la muerte de Constancio (25 de julio del 306), la escasa disposición del antiguo augusto Maximiano a ser relegado y la aspiración de los hijos de ambos, Constantino y Majencio, para hacer valer sus lazos familiares, debilitaron el sistema diocleciano como tal. Las guerras de sucesión continuaron durante el primer tercio del siglo IV, aunque a mitad del año 313 se despejó el panorama al quedar únicamente dos augustos en todo el Imperio: Constantino en la parte occidental y Licinio en la oriental². En estos años inciertos, gobernantes y «tiranos» lucharon por imponer sus propuestas políticas, y al mismo tiempo que sus ejércitos se enfrentaban en los campos de batalla, tenían lugar «enfrentamientos» en el terreno político-religioso. Las hostilidades entre aspirantes tenían su correlación, eso es lo que las fuentes cristianas se empeñan en mostrar, en un combate entre el paganismo y la nueva religión cristiana cuyos adalides eran, según Lactancio, Constantino y Licinio³. Sabido es que Constantino tras su victoria sobre Majencio transforma el concepto religioso cívico por una nueva plasmación simbólico-religiosa, dando lugar a una nueva teología de la Victoria que abandona a Apolo-Helios para asumir a Cristo⁴. Esto, que sucedió en el terreno político y religioso, se dio también en otros ámbitos mentales, tal vez menos

1. SESTON, W.: *Dioclétien et la Tétrarchie. I. Guerres et Réformes (284-300)*. Paris, 1946, p. 248. Recientemente REES, R.: *Diocletian and the Tetrarchy*. Edimburgo, 2004, para lo relativo a legitimación y sucesión 72 y ss.

2. Sobre el desarrollo general de los acontecimientos en este período *vid.*, *The Cambridge Ancient History*. Vol. 12, *The imperial crisis and recovery A. D. 193-324*, COOK, S. A. et al. (ed.): Cambridge, 1993, pp. 170 y ss.

3. Es de sobra conocida la intención de Lactancio de mostrar a aquellos emperadores contrarios al cristianismo como malos emperadores, su muerte violenta reflejaría, de manera tautológica, su mal gobierno. MOREAU, J.: *De la mort des persécuteurs*, intr., trad y notas, como señala muy gráficamente Lactancio en esta obra hace una «histoire partisane» p. 45, especialmente p. 55 ss., «Vérité historique et propagande politique chez Lactance et dans la *Vita Constantini*», *Ann. Univ. Sarav.*, 4, 1955, pp. 88-97; sigue la misma propuesta TEJA, R.: *Lactancio. Sobre la muerte de los perseguidores*. Madrid, 1982, especialmente introducción, p. 25.

4. GAGE, J.: «Théologie de la victoire imperiale», *RH*, 171, 1933, pp. 1-43; HEIM, F.: «L'influence exercée par Constantin sur Lactance: sa théologie de la victoire», en FONTAINE, J. y PERRIN, M.: *Lactante et son temps*. Colloque d'Études Historiques et Patristiques, Chantilly, 21-23 Septiembre, 1976. Paris, pp. 55-70, quien señala la importancia de Constantino en la creación de un concepto cristiano de victoria imperial, propuesta que, por otra parte, no es unánimemente aceptada entre los estudiosos; CORSARO, F.: «Sogni e visioni nella teologia della Vittoria di Costantino e Licinio», en *Sogni, visioni e profezie nell'antico cristianesimo*, XVII Incontro di Studiosi dell'Antichità Cristiana», Augustinianum, vol. XXIX, 1989, pp. 333-349. Más general CRACCO RUGINI, L.: «Simboli di battaglia ideologica nel Tardo Ellenismo (Roma, Atene, Costantinopoli; Numa, Empedocle, Cristo)», en *Studi in onore di O. Bertolini*. Pisa, 1972, I, pp. 177-300.

tangibles a simple vista, como era el mundo onírico, pero también presentes en las fuentes contemporáneas, las cuales escenifican a través de diferentes sueños no sólo las rivalidades políticas, sino también las diferencias entre el buen y el mal gobierno.

Las visiones y sueños aquí analizados pertenecen a este período y no son una excepción en sí mismos ya que se enmarcan dentro de una amplia literatura imperial que prosperó entre los siglos II al IV, período que Dodds calificó, muy al gusto de la historiografía de los años 60, como una «época de angustia»⁵. Lo que sí parece reseñable es una cierta efervescencia onírica a lo largo del período imperial que los nuevos cultos místéricos acrecientan⁶.

Cuatro son los sueños y visiones aquí analizados: los que tuvieron Constantino y Majencio en vísperas de la batalla del puente Milvio, el sueño que Licinio tuvo ante el inminente combate con Maximino y la visión de éste, instantes antes de su muerte. A simple vista el material onírico-visionario es, en gran medida, de carácter teorematizado y su interpretación parecería a los contemporáneos bastante evidente, ya que la finalidad de los sueños narrados no era otra que un discurso propagandístico a favor del buen gobernante frente al tirano. Sin embargo tras esta primera lectura, creemos que existe un territorio más profundo que necesita ser desvelado, fundamentalmente porque los sueños en la antigüedad constituyen una forma de comunicación con el entorno, siendo reveladores del futuro y no tanto introspectivos⁷. Ahora bien, y como señala Vernant, los sueños forman parte de la totalidad del sistema social, funcionando a través de las leyes, de la administración o de la medicina; en definitiva están integrados y no separados del cuerpo social y de la estructura pensante⁸, dándonos claves sobre los subsistemas ideológicos, mentales y representativos.

El primer grupo de sueños tiene como protagonistas a Majencio y Constantino, se contextualiza en la disputa que ambos sostienen por el control del Occidente imperial. En el 311 Majencio gobernaba Italia y África, mientras que Constantino, tras vencer a Maximiano, controlaba de manera efectiva la Galia y Britania⁹. La hostilidad era inevitable al derrotar Constantino a Maximiano, padre de Majencio. El panegírico del año 310 afirma que Constantino posee un *origo* imperial, que se remonta a Claudio el Gótico¹⁰, al mismo tiempo que esta herencia dinástica viene avalada por sus cualidades personales, entre ellas sus méritos militares. La referencia a Majencio es obvia¹¹ y parece una premonición de las

5. DODDS, E. R.: *Paganos y cristianos en una época de angustia*. Madrid, 1975, pp. 62 y ss.

6. HIDALGO DE LA VEGA, M. J.: «Los oráculos y los sueños-visiones como vehículos de salvación en las novelas greco-romanas», en ALVAR, J.; BLÁNQUEZ, C. y WAGNER, C. G. (eds.): *Héroes, semidioses y daimones*, ARYS, I. Madrid, 1992, pp. 175-204; ALVAR, J.: «De la ensoñación iniciática a la vida cotidiana», en FALQUE, A. y GASCÓ, F. (eds.): *Modelos ideales y prácticas de vida*. Sevilla, 1993, pp. 129-140.

7. PRICE, S. R. E.: «The Future of Dreams: from Freud to Artemidorus», *P&P*, 113, 1986, pp. 3-37.

8. VERNANT, J. P.: *Mortals and Immortals: Collected Essay*. Princeton, 1991, p. 304.

9. Existen opiniones encontradas sobre el dominio territorial efectivo de los aspirantes al Imperio, en relación con la diócesis de Hispania se discute si estuvo bajo influencia de Majencio, de Severo o por el contrario estaba bajo influencia de Constantino antes del enfrentamiento con Majencio, ver CULLHED, M.: *Conservador Urbis Suae. Studies in the politics and propaganda of the emperor Maxentius*. Estocolmo, 1994, pp. 68 y ss., sobre el debate entre diversas posturas DÍAZ MARTÍNEZ, P. C.; MARTÍNEZ MAZA, C. y SANZ HUESMA, F. J.: *Hispania tardoantigua y visigoda*. Madrid, 2007, p. 50.

10. *Paneg.*, VII, 2, 2; también capítulo 3.

11. JONES, A. H. M.: *The Later Roman Empire. 284-602*. Oxford, 1964, p. 79.

hostilidades entre ambos que se iniciarían apenas dos años después. Ambos, tras una campaña a lo largo del norte de Italia, cuyas principales fuentes son los panegíricos del 313 y 321¹², se enfrentaron directamente un 28 de octubre del 312, en la famosa batalla del puente Milvio, con desigual fortuna como es sabido. Pero no es sobre la campaña y la famosa batalla sobre lo que nos centraremos sino sobre los sueños que ambos tuvieron. Antes del último enfrentamiento ambos emperadores, según nos cuentan los cronistas, tuvieron sueños-visiones, Constantino tuvo un sueño de victoria, de sobra conocido, aunque en la *Vita Constantini* Eusebio coloca este sueño al comienzo de la campaña, barajando dos interpretaciones para explicar el monograma que fue colocado por Constantino en los estandartes: la visión diurna que le sorprende y no sabe interpretar y el sueño nocturno, que explica y da sentido a la visión con las palabras «vencerás con este signo»¹³; tras lo cual se fabricaría el lábaro. Lactancio, por otra parte, escribe que Constantino antes de la batalla tuvo un sueño, que le mandaba colocar el crismón: «la letra X con su extremidad superior curvada en círculo»¹⁴. En cualquier caso hay que concluir que en la imagen onírica de Constantino, al margen del tipo de signo proyectado, el sueño fue entendido por éste como una señal de predestinación de una futura victoria, se supone que gracias al Dios cristiano¹⁵.

No fue ésta la única imagen onírico-visionaria de Constantino a lo largo de su vida, en el 310 un panegirista recuerda la visión que éste tuvo de Apolo y de la Victoria que le ofrecían unas coronas de laurel como presagio de sus futuros triunfos¹⁶. El prodigio se enmarca claramente dentro de la teología de la Victoria, consustancial a la institución imperial, esta impronta religioso-política no le abandonará a Constantino a lo largo de su vida, como son fiel reflejo los sueños y visiones que describen tanto Eusebio, cuando comienza la campaña contra Majencio, como Lactancio en días próximos a la batalla definitiva¹⁷.

12. *Paneg.*, IX y X.

13. EUSEBIO: *Vita Constantini*, I, 28. Aunque han aparecido monografías recientes sobre Constantino sigue siendo imprescindible la obra de BARNES, T.: *Constantine and Eusebius*. Londres, 1981.

14. LACTANCIO: *De mortibus persecutorum*, 44. También aparece en *Divinae Institutiones*, I, 20, 33.

15. Forma parte del acervo historiográfico contemporáneo la polémica entre GRÉGOIRE, H.: «La vision de Constantin liquidée», *Byzantion*, 14, 1939, pp. 341-351; «L'authenticité et l'historicité de la *Vita Constantini*, attribuée à Eusèbe de Césarée», *Acad. Roy. De Belgique. Class. Lettres*, 39, 1953, pp. 462-479; y MOREAU, J.: «Sur la vision de Constantin», *REA*, 55, 1953, pp. 307-333. Ver también FRANCHI DE' CAVALIERI, P.: *Constantiniana, Studi e Testi*. Ciudad del Vaticano, 1953; Se han intentado ofrecer interpretaciones diversas con el fin de encontrar una explicación racional al sueño de Constantino, incluso alguna ha ensayado una solución de carácter astronómico: la existencia de una conjunción astral visible desde la vía Flaminia, posible camino que siguió Constantino, en fechas próximas al enfrentamiento con Majencio, ver PALANQUE, J. R.: «Constantin Empereur Chretien», *Étud. Médiévales offerts a M. le Dayen Flitche*. Montpellier, 1953, pp. 133 y ss.

16. *Paneg.*, VII, 21, 4, 5, SESTON, W.: «La vision païenne de 310 et les origines du chrisme constantinien», *Mélanges F. Cumont*. Bruselas, 1936, pp. 381 y ss.; ORGELS, P.: «La première vision de Constantin (310) et le temple d'Apollona Nimes», *Acad. Roy. De Belgique. Bull. Scien. Moral. et pol.*, 34, 1948, pp. 177 y ss.; HATT, J. J.: «La vision de Constantin au sanctuaire de Grand et l'origine celtique du *labarum*», *Latomus*, 9, 1950, pp. 433 y ss.; *Vid.* en español RODRÍGUEZ GERVÁS, M.: *Propaganda política y opinión pública en los panegíricos latinos del bajo Imperio*, Salamanca, 1991, pp. 133 y ss. Más específico ESCRIBANO, M^a V.: «La primera visión de Constantino (310)», en TEJA, R. (coord.): *Sueños, ensueños y visiones en la antigüedad pagana y cristiana*. Aguilar de Campo, Palencia, 2002, pp. 83-93.

17. GAGÉ, J.: «La théologie de la victoire impériale», *RH*, 171, 1933, pp. 1-43; CORSARO, F.: «Sogni e visioni nella teologia della vittoria di Costantino e Licinio», en *Sogni, visioni e profezie nell'antico cristianesimo*, XVII Incontro di Studiosi dell'Antichità Cristiana, *Augustinianum*, vol. XXIX, 1989, pp. 333-349.

Constantino aparece en relación directa con la divinidad, tanto en las fuentes paganas como cristianas, que se encargan de difundir una imagen que se convertirá en una «vulgata» historiográfica, acrecentada con diversas leyendas medievales posteriores¹⁸. Un pasaje del panegírico del 313, que ha pasado un tanto desapercibido, muestra el diferente comportamiento entre Constantino y Majencio, mientras que éste se atemoriza ante cualquier contratiempo, el primero se crece con las adversidades, ya que a pesar de comenzar su campaña con presagios desfavorables (2,2), decidió continuar su marcha inspirado por una inteligencia divina, una *mens divina*, que le reveló el triunfo (2,5). Pasaje clave para entender ese aura que acompañó a Constantino, que el orador resalta al señalar que su decisión iba *contra concilia hominum, contra bauruspicum monita* (2,4). Se transmite la imagen de un Constantino iniciado, sabedor de conocimientos que le permiten descifrar lo oculto y que sólo él puede evitar un destino que en otros es inevitable¹⁹. Halo sobrenatural muy en consonancia con el panegírico pronunciado tres años antes, en el 310, donde se dice que Constantino vio a Apolo, acompañado de la Victoria ofrecerle unas coronas de laurel augurándole treinta años de gobierno²⁰, primer síntoma de su estrecha relación con lo divino.

Majencio, al contrario, se ve asaltado por sueños terribles, en la tipología desarrollada por Artemidoro tendríamos que hablar de ensueños, dado que las imágenes oníricas están directamente relacionadas con los acontecimientos vividos en el presente²¹.

Las palabras del panegirista del 313, describiendo la última noche de Majencio son suficientemente explícitas: *Somnis terribilus agitatus et nocturnis pulsus ultricibus*²², sueños terroríficos y furias nocturnas vengadoras son las criaturas que acompañaban a Majencio en vísperas de su enfrentamiento con Constantino²³. Es sin embargo el conocimiento del entorno onírico el que nos va a permitir precisar los diferentes mensajes ideológicos que se quieren transmitir.

– Primeramente el orador nos informa que los últimos sueños no se producen en el Sacro Palacio Imperial, la residencia natural de un emperador en ejercicio sino en el ámbito privado, en una propiedad familiar, ya que Majencio, al avistar las tropas de Constantino, huye con su mujer e hijo (*palatio emigrauerat, cum uxore ac filio in priuatam domum*). Actitud que el panegirista entiende como un acto de renuncia al Imperio, de abdicación²⁴.

– En segundo lugar, en los momentos previos al sueño le salta un gran temor y se siente profundamente afligido, *timebatur, y grauiter adflictus* (16,1), el texto trasluce en Majencio un estado de pánico, sentimiento que conceptualmente es visto como reflejo de un cierto deterioro mental, frecuente en los malvados y en los tiranos –como se recoge en

18. LANZILLOTTA, M. A.: «La memoria di Costantino nelle descrizioni di Roma Medioevali e Umanistiche», en BONAMENTE, G. y FUSCO, F.: *Costantino il Grande. Dall'Antichità all'Umanesimo. Colloquio sul Cristianesimo nel mondo antico*. Macerata, 18-20 de diciembre, 1990, Macerata, 1992, 2 vols.; I, pp. 8-16.

19. ALVAR, J.: *Los Misterios, Religiones «orientales» en el Imperio romano*. Barcelona, 2001, p. 171.

20. *Paneg.*, VII, 21, 4-5.

21. ARTEMIDORO: *La interpretación de los sueños*, I,1,

22. *Paneg.*, IX, 16,5

23. Ver STRAUB, J.: *Vom Herrscherideal der Spätantike*, p. 148-149, quien afirma que son publicistas del régimen y que presentan al público ideas aprobadas por el emperador.

24. *Paneg.*, IX, 16,6, *cum excedendo palatio iam se abdicaste imperio*.

Suetonio—. El pánico de Majencio es también indicio —tal y como Aristóteles explicaba el concepto de miedo— de la proximidad inminente del desastre²⁵, *et debitas rei publicae poenas obsidione deferris* (16,1).

— En tercer lugar el orador no duda que esto fue como lo cuenta, *ut res est* (16,5), tampoco que en sus sueños aparece perseguido por furias nocturnas (*nocturnis pulsus ultricibus*) (16,5)²⁶. Evidentemente esta última afirmación es la representación del mundo infernal, y nos atrevemos a aventurar que se podría poner en relación con las Furias²⁷, protectoras del orden social y que, entre otros cometidos, estaban dedicadas a castigar a los homicidas²⁸ y a aquellos que atentaran contra la ciudadanía²⁹.

— Por último señalar que su sueño es expiatorio, ya que presupone su muerte; según Artemidoro a este tipo de sueños habría que calificarlos de sueños directos, al tener que ver con las situaciones inmediatas que se están viviendo. En este caso el sueño respondería³⁰, según denuncia el panegirista, a las acciones reiteradas que Majencio perpetra contra personas, bienes, e incluso la sagrada Roma. En definitiva, sus actos reflejaban una alteración de la *pax deorum*, y generó un enorme sacrilegio, que obligó a purificar largamente el palacio imperial³¹, dado que sus crímenes eran de tal grado que no sólo afectaban a personas sino también a la comunidad cívica³². Crímenes terribles y sueños terribles, en consecuencia su castigo debía estar en consonancia, de ahí que sea el propio *sacer Tiber* quien lo castigue arrastrándolo y ahogándolo en sus aguas.

En definitiva las pesadillas de Majencio son el reflejo de la alteración de las normas religiosas y sociales, era conocida su *supertitiosa maleficia*, término que se opone a la *religio*³³ y añade elementos descalificadores a sus actuaciones religiosas. Se le acusa también del expolio de los templos³⁴, delito de máxima gravedad junto con la violación consciente de las ceremonias, el delito es tal que no tiene expiación posible³⁵. El panegirista crea

25. ARISTÓTELES, 1382 a25. Para Artemidoro, III, 43, el miedo paraliza y quien lo padece no es capaz de afrontar nada, de no ser resolutivo.

26. Frase de reminiscencias virgilianas: Tisífone y Alecto tal y como aparecen en la *Eneida*, VII, 478-493: CICERÓN: *De nat. Deorum*, III, 46: *lucius Furinae, Furiae deae sunt, speculatrices, credo, et vindices facinorum et sceleris*.

27. Asimilación con las erinias griegas.

28. El castigo —tal y como aparece en la *Eneida*— consistía en atormentar las almas de los difuntos con sus látigos y aterrorizarlos con serpientes. En PLUTARCO: *Vidas Paralelas*, Cayo Graco, 17,3, donde se cuenta que Cayo Graco se refugió en un bosque consagrado a las Furias. Este bosque es el *lucus Furinae*, en la ribera derecha del Tiber. Tiene que ver con las Furias, VARRÓN: *De lingua latina*, VI,19. *Furrina, Furrinalia* y *Furina* son términos similares, la helenización en tiempos de Cicerón tendió a confundir *Furrina* con *Furia*, ver DAREMBERG, CH. y SAGLIO, ED.: *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*. Paris, 1881, vol II, 2, p. 1419.

29. ARTEMIDORO: *Op. cit.*, II, 39, es explícito sobre estas deidades: «las Erinias y las deidades que forman sus cortejos son terribles incluso para las personas que viven de acuerdo con la justicia, entre sus funciones está exterminar a los delincuentes y a los que atentan contra el prójimo».

30. *Paneg.* IX, 16,5: *Ut tu iam olim expectatus habitator sacris illis aedibus diu exaltáis expiatisque succederes*.

31. *Paneg.* IX, 4, 4.

32. SCHEID, J.: *La religión en Roma*. Madrid, 1991, p. 28.

33. GRODZYNSKY, D.: «Superstitio», *REA*, pp. 36-60, existe una clara oposición entre *religio* y *superstitio*; además los autores clásicos señalan que esta última es sinónimo de locura.

34. *Paneg.* IX,4,4: *illum denique espoliatorum templorum*.

35. J. SCHEID: «Le délit religieux dans la Rome tardo-républicaine», en *Le délit religieux dans la cité antique*. Table ronde 6-7 Avril, 1978; École Française de Rome, 1981, p. 138.

un mundo de significados en torno al sueño de Majencio, estableciéndose un *continuum* argumentativo donde el pasado hace vislumbrar el futuro, pero también es un ida y vuelta, ya que el propio sueño se justifica por las actuaciones pretéritas de Majencio. Así pues los sueños de Constantino y las pesadillas de Majencio vienen a mostrar cómo el mundo de los sueños es un trasunto del mundo real.

En fechas cercanas al enfrentamiento entre Constantino y Majencio en Occidente, otros dos emperadores, tras la muerte de Galerio en el 311, combaten por el dominio de Oriente, son Licinio y Maximino Daia. Esta oposición en cierto modo es vista por Lactancio de forma semejante a la pugna que se estableció entre Constantino y Majencio; la similitud entre el sueño de Constantino frente a Majencio y el que Licinio tiene en vísperas al enfrentamiento con Maximino da pie a pensar en un intento consciente y apolo-gético de Lactancio por asemejar a ambos adalides del cristianismo³⁶.

En el complicado panorama político de este período, en esos seis o siete años que van del final de la Segunda Tetrarquía, se entrelazaron alianzas y matrimonios. Mientras Licinio se asocia a Constantino casándose con su hermana³⁷, Maximino establece una alianza secreta con Majencio³⁸. Vidas cruzadas, sueños cruzados, Majencio y Maximino³⁹ por un lado y Constantino y Licinio⁴⁰ por otro; éstos tienen como elemento identificador el ser defensores del cristianismo, enfrente no existe una propuesta religiosa común, ya que si bien Maximino es un abierto opositor a la nueva religión no parece que Majencio sea igual⁴¹.

Licinio, según Lactancio, tiene un sueño en vísperas del enfrentamiento con Maximino⁴², en él un ángel enviado por Dios le advierte que elevase una plegaria en el modo y término que se le indicaba. La oración recogida por Lactancio, es muy similar a la que Eusebio pone en boca de Constantino⁴³. Es una plegaria en la que existe cierta ambigüedad al evocar a la divinidad, de tal modo que podían sentirse identificados tanto soldados cristianos como paganos, por lo que podemos catalogarla como de carácter sincretista⁴⁴. El sueño se produce la noche anterior al combate, circunstancia similar al

36. CORSARO, F.: *Op. cit.*, p. 337 se opone a las propuestas de GRÉGOIRE, H. y MOREAU, J. frente a estos autores que consideraban una reduplicación los sueños de Constantino y Licinio y, sobre todo, que el de Constantino era una copia del de Licinio, Corsaro sostiene la diferencia de estilo de uno y otro sueño, además tiene en consideración el pasaje de Eusebio, *Vit. Const.*, VI, 20,1, sobre una plegaria que Constantino hacía recitar a los soldados, similar a la que Lactancio, por mediación del Ángel, pone en boca de Licinio.

37. BARNES, T. D.: *Op. cit.*, pp. 62 y ss.

38. LACTANCIO: *De mort. Pers.*, 43, 3; EUSEBIO: *Hist. Eccl.*, 8.14.7.

39. CULLHED, M.: *Op. cit.*, pp. 82 y ss.

40. CULLHED, M.: *Op. cit.*, pp. 83 y ss.

41. A pesar de que a Maximiano se le puede dar con propiedad el título de *Conservator urbis suae*, llevando a cabo un amplio programa arquitectónico en el que se contempla la restauración del templo de Venus, así como el llamado «templo de Rómulo» mantuvo buenas relaciones con los cristianos, *vid.* CULLHED, M.: *Op. cit.*, pp. 45 y ss. De DECKER, D.: «La politique religieuse de Maxence», *Byzantion*, 38, 1968, pp. 472-562. CURRAN, J.: *Pagan City and Christian Capital. Rome in the fourth Century*. Oxford, 2000, pp. 64 y ss. Quien señala que los exilios de Marcelo y Eusebio ordenados por Majencio, estan dictados más para preservar el orden que para atacar a la comunidad cristiana, p. 65.

42. LACTANCIO: *De mort pers.*, 46,3: *Tunc proxima nocte Licinio quiescenti adsistit angelus dei monens.*

43. EUSEBIO: *Vit. Const.*, IV,19-20.

44. FRANCHI DE' CAVALIERI, P.: *Constantiniana*, Studi e Testi, 171, 1953, pp. 10-12.

sueño de Constantino, sin embargo en Licinio está más explícitamente señalada la «criatura» soñada: un ángel; mientras que en Constantino, tal y como lo recoge Lactancio —no así Eusebio— se dice escuetamente que fue advertido «en sueños para que grabase en los escudos el signo celeste de Dios»⁴⁵. El sueño de Licinio de carácter premonitorio, muestra una escena, que según Jacqueline Amat, podría ser mágico-teúrgica, ya que el sueño pretende conjurar el voto que Maximiano hizo a Júpiter para vencer a Licinio. En cualquier caso este elemento onírico no hay que verlo como una particularidad de Lactancio, sino que forma parte de una pléyade de sueños o visiones producidos en vísperas de una batalla, y que conforman un tema clásico en la historiografía pagana⁴⁶; en un afán por buscar precedentes, la misma Amat señala que el ángel de las victorias parece representar la utilización cristiana de la vieja leyenda de los Dioscuros⁴⁷.

Por contra Maximino Daia, en sus últimos momentos de vida y a punto de espirar, tiene una visión, que no un sueño, «en la que Dios le juzgaba rodeado de servidores vestidos de blanco» y «como si hubiese cedido a los tormentos, comenzó a confesar a Cristo suplicándole e implorándole que se compareciese de él»⁴⁸. Tenemos, pues, dos fabulaciones, una onírica, otra visionaria, y ambas suceden antes del combate final. Los dos emperadores son visitados por «criaturas»: el vencedor por un ángel, por contra Maximino por seres vestidos de blanco, que no se deben confundir con ángeles sino que, como señala Barnes, representarían a ancianos o personas que presidían el juicio que juzgaría los delitos de Maximino Daia⁴⁹.

Así pues, cuatro sueños, cuatro experiencias onírico-visionarias⁵⁰. Aparentemente los sueños de Constantino y Licinio son similares, ambos se producen mientras duermen y a ambos se les indica lo que deben hacer en los momentos previos a la batalla, pero hay alguna diferencia: con Costantino, Lactancio, no pormenoriza la naturaleza de la intervención divina, *commonitus in quiete*, sin embargo esta expresión, utilizada anteriormente por otros autores⁵¹, es empleada también por Lactancio en otra ocasión⁵² como equivalente a *divinitus admonitus*; no habría necesidad de añadir más comentarios al papel divino jugado en el sueño⁵³. Sin embargo en el sueño de Licinio, de manera clara Lactancio señala que se le apareció un ángel enviado por Dios. Hay que indicar que en el mundo greco-romano los ángeles son los principales inductores de las acciones oníricas, y especialmente aquellas que tienen que ver con imágenes de ascensión,

45. LACTANCIO: *De mort. Pers.*, 44, 5.

46. AMAT, J.: «Songes et visions: l'au-dela dans la literature latine tardive», *Études Augustiniennes*. Paris, 1985, p. 202, propone también relacionarse con la tradición bíblica y apocalíptica, resultante de los *Macabeos*, pero en una explicación que a simple vista puede parecer contradictoria señala «et surtout avec un réelle dégradation du songe inspiré, conçu, à la manière païenne, comme un oracle familier».

47. AMAT, J.: *Op. cit.*, p. 202. Teodosio, según Teodoro, verá la aparición de los apóstoles Juan y Felipe, vestidos de blanco y montando caballos blancos. Esta tipología figura ya en las *Stratagemas*.

48. LACTANCIO: *De mort. Pers.*, 49, 5. *tunc demum, amisso visu, deum videre coepit candidatis ministris de se iudicantem*.

49. BARNES, T. D.: «Lactantius and Constantine», *JRS*, 63, 1973, pp. 29-46, p. 41, n. 37.

50. HANSON, J. S.: «Dreams and Visions in the Graeco-Roman World and Early Christianity», *ANRW*. Berlin, New York, 1980, II, 23/2, pp. 1407 y ss.

51. FRANCHI DE' CAVALIERI, P.: *Op. cit.*, p. 8, n. 27.

52. LACTANCIO: *Div. Inst.*, I, 20,33.: *quod eos in quiete monuisset*.

53. FRANCHI DE' CAVALIERI, P.: *Op. cit.*, p. 8.

elevación y superación del individuo⁵⁴. Se quiere remarcar, en este caso, con la aparición del Ángel, la interconexión del Dios cristiano con Licinio, colocándolo en el bando de los «emperadores justos» frente a los perseguidores. Como se aprecia, son sueños semejantes y ambos legitimadores del poder imperial que detentan, pero con ciertas diferencias, ya que Constantino es avisado por el mismo Dios cristiano mientras que a Licinio se le aparece una criatura celeste, un ángel, y a través del cual se le envía el mensaje divino. Sin embargo, no tuvieron la misma repercusión estas imágenes oníricas en el imaginario colectivo, prevaleciendo la de Constantino ya que muy pronto el personaje histórico sucumbió ante el mito, gracias al temprano encomio de autores como Lactancio y Eusebio⁵⁵.

En el lado opuesto, en los sueños de los denominados «tiranos», vemos un esquema repetido a lo largo de la literatura de la antigüedad, se parte de un *topos* común: las pesadillas del tirano que preludian su muerte, muerte normalmente presentada de manera poco ejemplar. A partir de este elemento común existen diferencias que provienen de la propia estructura del relato y de ciertos acontecimientos históricos. Por ejemplo, en el panegírico se presenta a Majencio siendo víctima de las «furias vengadoras», que como señalamos anteriormente, remiten, aunque no son nombradas explícitamente, a las deidades vengadoras de la mitología romana. Por su parte, Maximino recibe el castigo del dios cristiano, quien le juzga ante un tribunal de «servidores vestidos de blanco», imagen que no podemos por menos de relacionar con la literatura cristiana, concretamente con el Apocalipsis: «Vi un trono que estaba erigido en el cielo, y *Uno sentado en el trono...* vi veinticuatro tronos alrededor del trono, y sentados en los tronos a veinticuatro Ancianos con vestiduras blancas»⁵⁶. En resumen, los sueños de ambos tiranos, en términos de la oniología clásica, son consecuencia de sus acciones, tendrían, pues, una raíz psicósomática: actos y correspondientes miedos son, en última instancia, los que explican el material onírico que desemboca en pesadillas y en una premonitoria muerte.

En conclusión, relatos que remiten a un mundo onírico cuyas imágenes vienen de muy lejos y cuya eficacia en construir discursos convincentes y útiles es muy eficaz. Los sueños dan un plus de convicción y veracidad que no tienen otros enunciados, ya que el material onírico en la antigüedad supone una forma de contacto con lo sobrenatural, siendo la propia divinidad quien habla a la persona, bien para hacerle conocer su voluntad o bien para revelarles aquello que debe saber con el fin de reglar sus actos conforme a los designios de la Providencia⁵⁷. Abundando en lo dicho, expongo una anécdota que cuenta Lactancio: Maximiano intentó un complot contra su hijo Majencio, para conseguir acceder a su aposento convence a los guardias para que le permitan hablar con él ya «que había tenido un sueño que quería contárselo a su hijo»⁵⁸. Ante este argumento los soldados le abren la puerta de la cámara. Indudablemente dar a conocer el «sueño» a Majencio se convertía en el «salvoconducto» para poder acceder a la habitación. Maximiano sabía que tal estratagema era infalible, ya que era de sobra conocida la idea de que

54. COX MILLER, P.: *Los sueños en la Antigüedad tardía*. Madrid, 2000, pp. 83 y ss.

55. TEJA, R.: «El poder de la Iglesia imperial: el mito de Constantino y el papado romano», *SHHA*, 24, 2006, pp. 63-81, pp. 66 y ss.

56. JUAN: *Apocalipsis*, II, 4.

57. BOUCHÉ-LECLERQ, A.: *Historie de la divinitation dans l'antiquité*. Paris, 1879, reimpr. 1987, p. 279.

58. LACTANCIO: *De mort. Pers*, 30, 4.

los sueños eran portadores de noticias sobre el futuro, especialmente anunciaban acontecimientos venideros de carácter trágico.

La utilización de sueños en el discurso político añade un plus argumentativo, no tanto en la propia argumentación discursiva sino en el terreno icónico, ya que el mundo onírico permite expresar con imágenes cotidianas ciertos conceptos abstractos, como puede ser justicia-injusticia o buen gobierno *versus* tiranía. Ello se consigue de manera plena a través de la *analogía*; decía Artemidoro que la «onirocrítica no es otra cosa que una relación entre elementos analógicos»⁵⁹, es pues dentro de la analogía, poderoso mecanismo de comparación, donde se sitúa la eficacia de los sueños y especialmente de estos sueños de contenido político. La *analogía* transforma la realidad en representación a través de similitudes sutiles, y su poder es inmenso, como decía Foucault, ya que las similitudes de las que trata no son las visibles y materiales sino aquellas otras menos tangibles, produciendo un número infinito de parentescos y un campo universal de aplicaciones⁶⁰. Para los lectores u oyentes de estos cuatro sueños concretos su interpretación remitía a la lucha entre el bien y el mal, en términos coyunturales la lucha entre los emperadores legítimos y los usurpadores y tiranos. Majencio sueña con furias vengadoras reflejo de sus incontables abusos, al igual que Maximino imagina torturas y gritos «de manera semejante a los que están sometidos a tortura»⁶¹, y a semejanza de los que él torturó. Constantino recrea en su sueño divino la futura victoria, mientras Licinio, a través de su ángel, ora en una jaculatoria mitad imprecación mitad acción de gracias.

Un discurso convincente donde el sueño hace inteligible la imagen que se quiere transmitir del rival, reforzando en el propio sueño los vicios del usurpador que termina convirtiéndose en tirano como refleja la literatura de la tardía antigüedad. La imagen de personalidades como Majencio o Maximino son de sobra conocidas: gasto suntuario, expolio de bienes públicos, ultraje a matronas, rapiña sobre los bienes de los ciudadanos, empobrecimiento de la aristocracia, crímenes...⁶². También el tirano es reconocible por los signos inquietantes que le acompañan a lo largo de su vida y sobre todo aquellos que pronostican su muerte a través, entre otros, de terribles enfermedades, como las que cuenta Lactancio de todos los perseguidores del cristianismo, especialmente de Galerio; signos infernales en sintonía con sus actuaciones terrestres. Por contra al buen emperador se le reconoce por sus actos y un elenco de virtudes que lo adornan, señales divinas, al igual que sus sueños, sueños de victoria que anuncian el reconocimiento público, la *publica laetitia*. De este modo los sueños vienen a restaurar el orden político y social que

59. ARTEMIDORO: *Op. cit.*, II, 25.

60. FOUCAULT, M.: *Las palabras y las cosas*. México, 1971, p. 30.

61. LACTANCIO: *De mort.*, 49,6.

62. En la *Historia Augusta* Trebolio Polión al escribir sobre los 30 tiranos muestra que se refiere más bien a usurpadores; *vid.* RÖSGER, A.: «Usurpatorenviden in der Historia Augusta», *Bonner Festgabe J. Straub*. Bonn, 1977, pp. 359-379; WARDMAN, A.: «Usurpers and Internal Conflicts in the Fourth Century AD», *Historia* 33 (1984), pp. 220-237; NERI, V.: «L'usurpatore come tiranno nel lessico politico della tarda antichità», en PASCHOUD, F. y SZIDAT, J.: *Usurpation in der Spätantike, Akten de Kolloquiums «Staatsstreich und Staatlichkeit»*, 6.-10. März 1996, Solothurn/Bern. Historia Einzelschriften 111. Stuttgart: Franz Steiner, 1997, pp. 71-86; BARNES, T. D.: «Oppressor, Persecutor, Usurper: the Meaning of 'Tyrannus' in the Fourth Century» en BONAMENTE, G. y MAYER, M. (eds.): *Historiae Augustae Colloquium Barcinonense* (HAC n.s. 4), *Munera*, 7, 1996, pp. 55-65. HUMPHRIES, M.: «From Usurper to Emperor: The Politics of Legitimation in the Age of Constantine», *Journal of Late Antiquity*, 1, 1, 2008, pp. 82-100.

los tiranos transgreden, ya que lo onírico no sólo permite conocer el futuro sino especialmente reordenar el presente, aunque todo ello sucede en el mundo de la representación.

Las narraciones oníricas aquí recogidas presentan criaturas reconocibles para el imaginario colectivo⁶³, sean ángeles, furias, deidades o la divinidad, criaturas que sirven para vehicular esos discursos oníricos y, parafraseando a Patricia Cox Miller, permiten construir mundos de significado político y religioso⁶⁴. Daimones y ángeles hacen de los sueños su territorio, y es sobre estos espacios oníricos donde actúan como heraldos de los destinos políticos de emperadores y tiranos. Los sueños producen un lenguaje con un alto valor semántico, no sólo desvelan sino que pretenden dar sentido a la cotidianidad. Los sueños de Constantino, y su numen, Dios o Apolo, restauran el orden cívico. El ángel de Licinio da sentido soterológico a su combate contra el enemigo del cristianismo. Los ancianos que juzgan a Maximino lo condenan a fingidas torturas pero le retrotraen a los sufrimientos de aquellos que fueron por él torturados. Las furias que acosan a Majencio le descubren los actos crueles de su tiranía. Sueños y visiones que pretenden equilibrar el mundo a través de las representaciones, y por ello poseen capacidad de decir que el pasado es también aquello que quieren que sea.

Se puede concluir diciendo que a lo largo de estos siete años, que median entre el final del período tetrárquico y el dominio de Constantino, los diversos aspirantes combatieron en el Imperio para dominar territorial y políticamente, pero también se luchó para implantar sus propios espacios de representación. El mundo onírico servía tanto como lenguaje propagandístico de los distintos emperadores como de espacio de compensación, en el propio imaginario popular, de las desigualdades y discriminaciones políticas, religiosas y sociales que se vivían.

63. Entre otros *lemur*, *manes*, *larva*, que se refieren a los fantasmas de los muertos. Todos estos *daimones*, según Apuleyo, están implicados en los asuntos humanos. APULEYO: *De deo Socratis*, 16.155, todos funcionan como guardianes que inspeccionan todo y conocen todo, *vid.* HIDALGO DE LA VEGA, M^a J.: «Larvas, lémures, manes en la demonología de Apuleyo y las creencias populares de los romanos», XII Encuentro-Coloquio, *Criaturas de la noche*. Jarandilla de la Vera, Diciembre, 2008, ARYS, 2010 (en prensa).

64. COX MILLER, P.: *Op. cit.*, p. 100.